

republicanas.—Los jefes, oficiales y tropa han quedado en libertad de dirigirse al punto donde les convenga.

La brigada de la línea del digno mando de Ud. que se sirvió poner bajo mis órdenes, tiene una buena parte de la gloria de tan brillante resultado, pues es indudable que, al saber el enemigo de nuestra llegada al teatro de las operaciones, fué un estímulo más para que adoptase la resolución de rendirse.—Todas las fuerzas de que se compone la brigada, que como Ud. sabe son el batallón de Zacapoaxtla, parte del de Xochiapulco, el de Teziutlán y el de Tlatlauqui, en los puntos que se les destinaron por el General en jefe de las fuerzas sitiadoras, cumplieron con su deber.—La referida brigada no ha tenido alguna novedad.

Independencia y República. Jalapa 11 de Noviembre de 1866.”

Y tengo el gusto de transcribirlo á Ud. para su superior conocimiento, felicitándole muy cordialmente á nombre de la patria por el triunfo tan espléndido que acaba de alcanzar la causa republicana, y al que ha cooperado de una manera decidida la mencionada fuerza, al mando del digno General Bonilla.

Queda por lo mismo bien representado el Estado de Puebla, y la ocupación de Jalapa será siempre una prueba de que los hijos de Zaragoza defienden su bandera más allá de los confines del Estado.

Independencia y República.—Cuartel General en Zacapoaxtla, á 12 de Noviembre de 1866.—*Juan N. Méndez*.—Ciudadano Gobernador del Estado.—Presente.

República mexicana.—Estado de Veracruz.—Línea del Norte.—General en jefe: Tengo el honor de comunicar á Ud., que ayer á las cuatro de la tarde he ocupado definitivamente esta plaza, habiendo dejado el enemigo toda su artillería y demás material de guerra, según verá por la copia de la capitulación que tengo el honor de adjuntarle.

La infantería que de ese Estado venía á completar el asedio, llegó en los momentos solemnes del combate de ayer, y con su presencia vino á decidir el triunfo en nuestro favor, que hubiera sido más sangriento sin esta circunstancia.

Como este triunfo redunda en beneficio de la patria, tengo la hon-

ra de felicitar á Ud. por todas las victorias que diariamente hacen tremolar orgulloso el sagrado pabellón de nuestra Independencia.

Libertad y República.—Jalapa, Noviembre 12 de 1866.—*Ignacio R. Alatorre*.—C. Gobernador del Estado libre y soberano de Puebla.—Zacapoaxtla.

Artículos de la capitulación.

El ciudadano General Ignacio R. Alatorre, en jefe de las fuerzas republicanas que asedian á Jalapa, y los señores General Don Juan Calderón y Mayor Hammerstein, jefes de las fuerzas imperiales que la defienden, han convenido hoy en las condiciones siguientes:

1ª La fuerza imperial entregará todas las armas, artillería, municiones, caballos y monturas que existen en la plaza.

2ª Los oficiales, clase de tropa, autoridades civiles y militares y demás empleados del Imperio, tanto extranjeros como mexicanos, y así los existentes en esta plaza como los prisioneros procedentes del cerro de Macuiltepec, obtendrán pasaporte para dirigirse al punto que les convenga, llevando los jefes y oficiales las armas y caballos de su propiedad.

3ª Si alguno de los capitulados se encontrase enfermo ó imposibilitado para marchar inmediatamente, podrá permanecer en la plaza hasta 30 días contados desde la fecha.

4ª La salida de la fuerza imperial se efectuará de sus cuarteles.

5ª La plaza será ocupada este mismo día por 300 soldados de las mismas fuerzas republicanas.

6ª Estos, consecuentes con los principios que defienden, serán el custodio de la tranquilidad, y de las demás garantías del vecindario.

7ª Se escribirán y firmarán dos ejemplares de estos convenios.

Jalapa, Noviembre 11 de 1866.—*Ignacio R. Alatorre*.—General, *J. Calderón*.—El Mayor *Hammerstein*.

Es copia que certifico. Jalapa, Noviembre 12 de 1866.—*Luis Zapata*, Secretario.¹

¹ Por motivo de tan fausto acontecimiento, el General Alatorre, expidió la siguiente proclama:

“El C. Ignacio R. Alatorre, General en jefe de la línea del Norte del Estado, á las fuerzas de su mando.

República mexicana.—Comandancia militar de Teziutlán.—Digo en estos momentos al ciudadano General en jefe de la línea, lo que copio.—Con fecha 11 del corriente me dice el ciudadano Francisco Flandes, Jefe Político y militar de ese Distrito, desde Jalapa lo que á la letra sigue.—César dijo en cierta ocasión *llegué, ví y vencí*: nosotros hoy podemos decir: llegamos, vimos y ayudamos eficazmente á la rendición de Jalapa: nuestra es la plaza, nuestros todo el armamento del enemigo, parque y nueve piezas de artillería.

A las diez de la mañana de hoy llegamos á la garita de esta ciudad: el fuego en todos los puntos que ocupaban las fuerzas del benemérito C. General Ignacio R. Alatorre circunvalando la plaza, era nutrido: los bravos soldados que asediaban se batían con denuedo, y á la presencia de nuestras fuerzas, su entusiasmo llegó á tal grado, que rayaba en delirio. Ocupamos los puntos que nos fueron designados por el General en jefe de la línea, y el fuego siguió hasta las cuatro y diez minutos de la tarde, hora en que los cobardes invasores se rindieron mediante un tratado.— Por nuestra parte no tenemos que lamentar pérdida alguna por insignificante que pudiera considerarse: los Zacapoaxtecos, Tlatlauqueños y Teziutecos se han portado con honor y bizarría.

Compañeros de armas:

Después de seis días de asedio, en que habéis demostrado al enemigo lo que valen los defensores de la Independencia de Méjico, sois dueños de la plaza que pisáis, y en la que habéis dejado bien puestos vuestros nombres.

Esta victoria es precursora de posteriores triunfos.

La patria se ha salvado.

Nuestros hermanos del Estado de Puebla concurriendo entusiastas á tomar parte en la lucha que sosteníamos, nos han ayudado eficazmente á completar la victoria en los momentos solemnes del combate.

Los ciudadanos Coroneles M. Pérez, J. M. Camacho, H. Carrillo, Francisco Andicochea y el ciudadano Teniente Coronel R. J. Urrutia se han hecho dignos de la especial gratitud de la patria.

Soldados: ¡adelante! Dentro de pocos días iréis á contar vuestras gloriosas aventuras á vuestros hijos reunidos en el hogar doméstico.

Por ahora sed generosos como conviene á los valientes republicanos: uníos, porque la unión es el lábaro que nos conduce á la victoria y nos da la fuerza.

Después de una completa victoria el comportamiento ordenado, y el que especialmente encargo, es el que afianzará eternamente el buen nombre que habéis adquirido.

Compañeros: ¡Viva la Independencia de Méjico! ¡Honor á sus leales defensores!

Jalapa, Noviembre 11 de 1866.—*Ignacio R. Alatorre.*"

Lo que tengo el plausible gusto de comunicar á Ud. para satisfacción y conocimiento de los habitantes de esa ciudad, á quienes como á Ud. los felicito cumplidamente por los importantes triunfos adquiridos en esta jornada venturosa.

Hónrome de trasladarlo á Ud. para que se sirva transmitirlo sin demora al conocimiento superior del ciudadano Gobernador, á quien y á Ud. felicito con la sinceridad más pura por tan fausto como rápido y feliz acontecimiento.

Patria y libertad.—Teziutlán, 13 de Noviembre de 1866.—*Francisco Montoya.*—Ciudadano *Jesús Gutiérrez*, Secretario de Gobierno del Estado.—Zacapoaxtla.

Tomada la ciudad de Jalapa, el Gral. Alatorre nombró al de igual clase, Juan Crisóstomo Bonilla, jefe de las operaciones sobre Perote: hé aquí la comunicación en que éste participa tal nombramiento:

Ejército republicano.—Línea del Norte del Estado de Puebla.—General en jefe.—Con fecha de ayer y desde el punto de las Vigas me dice el General ciudadano Juan Crisóstomo Bonilla lo siguiente:

"Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de Ud. que el General ciudadano Ignacio R. Alatorre, en jefe de la línea del Norte del Estado de Veracruz, ha tenido á bien nombrarme en jefe de la división de operaciones sobre Perote, en la cual se cuenta la brigada de la Sierra del digno mando de Ud. que á mis órdenes vino á auxiliar para el asedio de Jalapa.

Con objeto de que las mencionadas operaciones sobre Perote den el resultado que se desea, suplico á Ud. que disponga que una fuerza de caballería del Estado de Puebla ó del de Tlaxcala, se sitúe en el punto de San Antonio, en el número mayor posible, hasta quinientos hombres."

Y lo transcribo á Ud. para su superior conocimiento, protestándole las consideraciones de mi más distinguido aprecio.

Independencia y República.—Cuartel General en Zacapoaxtla, á 16 de Noviembre de 1866.—*Juan N. Méndez.*—Ciudadano Gobernador del Estado libre y soberano de Puebla.—Presenté.

Perote, ó sea la famosa fortaleza de S. Carlos, tan notable en nuestros fastos militares, se rindió á las fuerzas republicanas el mes de Enero de 1867, en cuya virtud la línea de operaciones del rumbo de Oriente se amplió de manera notable, ensanchando su círculo de

acción, y preparando con el acopio de elementos de guerra días de gloria para la República, como no tardaremos en verlo, pues se acerca ya el término de la contienda.

El Estado de Tlaxcala, cuyos hijos tanto contribuyeron al triunfo de la Reforma, levantados esta vez en armas desafiaron las iras del Gobierno Imperial, y á las órdenes de sus caudillos, como Doroteo León, Lira y Ortega, Rodríguez Bocardo, Cuéllar, Fierro y otros, se lanzaron á la lucha, obteniendo diversos triunfos sobre el enemigo.

Con excepción de su Capital, las poblaciones más importantes estaban en poder de los republicanos, quienes, entre otros hechos de armas, atacaron la ciudad de Tlaxcala el 4 de Noviembre, y aunque no la tomaron, su actitud resuelta y brillante comportamiento impusieron al enemigo, al que causaron grandes pérdidas.

De dos de los principales combates vamos á informar á nuestros lectores, publicando los respectivos partes oficiales, que á la letra dicen:

Ejército republicano.—Línea del Norte del Estado de Puebla.—General en jefe.—Con fecha 4 del actual me dice el C. Coronel Nicolás Gómez Zozaya lo siguiente:

“Con esta fecha digo al C. General Antonio Rodríguez Bocardo, Gobernador y Comandante Militar de este Estado, lo que sigue:

Como dije á Ud. en mi parte anterior, ayer en la mañana me avisé con la fuerza de mi mando á la plaza de Tlaxcala, y después de haber practicado algunos reconocimientos, mandé ordenar dos pequeñas columnas de infantería al mando de los ciudadanos Coroneles Pedro Lira y Comandante Miguel Fierro, las que, sin embargo del fuego de cuatro piezas de artillería que tenía el enemigo, llegaron á la plaza protegidas por la caballería del C. General Rafael Cuéllar; á la vez marchó el escuadrón de Tlaxcala al mando de su jefe C. Miguel Vega, por Panotla á cubrir el camino de S. Martín, y el escuadrón lanceros de Tlaxco, al mando de su Comandante C. Gregorio Medina, por el camino de Tepeyango, quedando de reserva en el barrio de S. Francisquito el batallón mixto de Ixtacamaxtitlán y Aquixtla.

En tales posiciones se hallaban las tropas cuando á las nueve de la mañana dió aviso el C. Comandante Vega, de que una fuerte caballería é infantería se acercaba á la plaza por el camino de San Martín; en consecuencia, salió con las caballerías el C. General Cuéllar al en-

cuentro del enemigo, y en los momentos en que éste se arrojaba sobre el escuadrón de Tlaxcala, que como digo, se hallaba avanzado, dió una fuerte carga el citado General, haciéndole varios muertos y dispersando completamente el escuadrón de vanguardia que capitaneaba Ventura Rivera, comunicándose el desorden en el resto de la columna compuesta de franceses; mas como en tales momentos salió una caballería austriaca, que se hallaba situada en el convento, fué necesario atender nuestra retaguardia, y replegar dos columnas de infantería, así como las caballerías, al punto de la reserva (barrio de San Francisquito). El enemigo al ver esta retirada salió de sus fortalezas en número de 200 hombres, que unidos al refuerzo de 600 franceses y 80 traidores, que como digo, salieron de San Martín, nos dió la carga, y entonces, á paso lento, tomamos el camino de Cerro Blanco haciendo un fuego muy activo hasta cierta distancia, en la que posesionada la infantería hizo resistencia, rechazando á todo el grueso del enemigo que retrocedió para la plaza.

Por nuestra parte, tuvimos de baja dos soldados muertos del escuadrón de Tlaxcala, un capitán muerto y un soldado herido del resguardo de México que acompañaba al C. General Cuéllar, un capitán y un soldado de la sección Nava y un soldado herido de Aquixtla, según me consta por los partes y revista que pasé á toda la fuerza en el paraje llamado la Ascensión, donde hicimos alto para vitorear la independencia de nuestra patria tocando dianas nuestra música y banda.

Respecto de armamento se recogió alguno del que dejó abandonado el enemigo en los momentos del combate.

De parque se gastaron cuatrocientas setenta y cinco paradas de cartuchos y cápsulas.

Habiendo descansado la tropa del combate que duró desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde, y teniendo que regresar á este Cuartel General, como dije á Ud. en mi referido parte anterior, emprendí mi marcha para la hacienda de Ecatepec, donde pernocté.

El C. General Cuéllar ha prestado eminentes servicios; su valor y actividad llegaron al grado de emprender fortificaciones auxiliado hasta por las señoras, dignas hijas de Tlaxcala, que se presentaban con entusiasmo y preguntaban si había heridos para curarles.

El jefe del escuadrón de Tlaxcala, C. Miguel Vega, con sus invie-